

González, A. M. (2024). *Trabajo, sentido y desarrollo. Inflexiones de la cultura moderna*. Dykinson. 368 pp.

La reflexión en torno al trabajo, una tarea tan antigua como inacabada, se ha reavivado en los últimos años (cfr. Schlag, 2022). La Cuarta Revolución Industrial —caracterizada por el desarrollo de la IA, el *big data*, una mayor digitalización y automatización, entre otros cambios tecnológicos y culturales—, junto con el estado de perplejidad y vulnerabilidad globales que produjo la pandemia de COVID-19, han acentuado la incertidumbre en torno al futuro del trabajo, pero también la esperanza de que esta realidad, en continua redefinición, adopte una configuración más humana y humanizadora. Precisamente por ello, el libro que aquí se reseña no puede ser más oportuno: la crisis que atraviesa en la actualidad el complejo mundo del trabajo hace de la reflexión sobre su sentido una tarea urgente, y su naturaleza heterogénea reclama un abordaje multidisciplinar.

A su autora —Ana Marta González, catedrática y directora del Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra— le sobran credenciales para convocar a dicha tarea: una amplia trayectoria de investigación a caballo —en sus propias palabras— entre la filosofía moral y las ciencias sociales se ha visto potenciada por el diálogo con disciplinas como la sociología, la economía y la teología; esto ha propiciado de modo especial su participación como miembro ordinario de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales. En esta obra, se da a la ambiciosa tarea de:

[...] estudiar la realidad del trabajo humano desde una perspectiva filosófica que dé razón de las múltiples aproximaciones de que es objeto, desde las más sapienciales a las más científicas y prácticas, con el único fin de arrojar luz sobre la experiencia cotidiana del trabajo y mostrar por qué vías el hecho de tener presentes las dimensiones humanas y sociales del trabajo invita de forma natural a enlazar la cuestión de su sentido con el amplio tema del desarrollo (p. 25).

Si bien se sirve de la filosofía como el saber principal que articula los discursos heterogéneos en torno al tema, no es un libro academicista ni pretende ser exhaustivo, y, sin ser tampoco meramente divulgativo, se presenta como una excelente introducción al diálogo interdisciplinar que

la autora lidera como directora de la línea estratégica de investigación “Trabajo, cuidado y desarrollo” de la Universidad de Navarra.

Frente al desencanto generalizado que existe en la actualidad en torno al trabajo como fuente de desarrollo personal y social, la introducción del libro es una invitación a salir en busca de su sentido, una tarea difícil y arriesgada, pues, en cuanto “expresión y metáfora de la condición humana” (p. 21), “reflexionar sobre el trabajo equivale a reflexionar sobre el sentido de la vida humana” (p. 31). Los primeros capítulos realizan una somera exploración del lugar que ha ocupado el trabajo en la vida humana a lo largo de las principales etapas históricas y su relación con la(s) economía(s) a la luz de las circunstancias materiales y los ideales humanos configuradores de su cultura. En dicho recorrido se dan cita los principales filósofos y sociólogos que han contribuido significativamente a la reflexión sobre el trabajo, entre los que destacan Aristóteles, Smith, Marx, Hegel, Kant, Weber, Durkheim o Simmel. De entre las claves conceptuales que se introducen para una ampliación del concepto, la más elemental es la diferencia entre la dimensión técnica (poiética, productiva, instrumental) y la ética (práctica, perfeccionadora, formativa), que permite avanzar de las visiones más “economicistas” — que conciben al trabajo como mera mercancía o fuerza de producción— a otras más integrales, capaces de reconocer la profundidad ética del trabajo entendido como actividad humana en clave de servicio (cfr. Pinto-Garay *et al.*, 2022). No obstante, ninguna de las visiones, con sus respectivos acentos, resuelve por sí misma la ambivalencia que persiste en torno al trabajo, pues:

[...] no se hacen cargo por sí solas de la profundidad con que el trabajo configura al hombre y al mundo, de cómo en él se dan cita necesidad y libertad, naturaleza y artificio, individualidad y socialidad; de cómo, en definitiva, el trabajo da cuenta de la misma condición humana, en su facticidad natural y como fuente genuina de valor, aquejada de temporalidad y anticipadora de sentido (p. 31).

Creo que aquí hay una pista importante de por qué se han contraído notablemente las esperanzas depositadas en el trabajo, y que apela a su dimensión trascendente —como se verá en el capítulo séptimo, sobre ocio, descanso y fiesta, y en el epílogo, al hablar de cultura, cultivo y culto— pues, en última instancia —como reconoce Ana Marta citando

a Escrivá—, “la dignidad del trabajo está fundada en el Amor” (p. 262). Por otra parte, aunque estos capítulos son imprescindibles y denotan sabiduría, se quedan cortos al momento de desarrollar las sugerentes implicaciones que se presentan para enriquecer la concepción actual del desarrollo, en torno a la cual se escogen en esta obra las aportaciones de los últimos pontífices. En este sentido, sorprende la exigua presencia de la obra de Wojtyła, que tantos horizontes ha abierto en relación con la temática (cfr. Scalzo, 2022), y de la noción de “don” planteada por Benedicto XVI en *Caritas in Veritate* (cfr. Scalzo *et al.*, 2018).

Tras la necesaria introducción a la materia, los capítulos tercero y cuarto analizan cómo la división moderna del trabajo ha impulsado el desarrollo de la economía capitalista y su impacto en la organización y valoración del trabajo, mostrando cómo la dimensión subjetiva se va abriendo paso en la narrativa. Ello ocupa un lugar central en los capítulos quinto y sexto, en los que se desarrollan —en diálogo con Weber y Simmel— las nociones de “profesión” y “vocación” en relación con otros temas cruciales para comprender la vivencia contemporánea del trabajo. Entre otras cosas, dicha vivencia está caracterizada por “el desacoplamiento entre vocación profesional y trabajo económico: la economía de mercado parece quedarse pequeña respecto a la sociedad de la que forma parte, porque, en muchos casos, es incapaz de traducir el talento disponible en trabajo ajustado a necesidades que, a pesar de ser reales, se resuelven al margen del mercado” (p. 217).

En efecto, uno de los principales problemas que señala la autora es que, para muchos, el trabajo, tradicionalmente un factor ordinario de integración e identidad social, ha dejado de ser el lugar privilegiado desde el cual estructurar la propia vida y articular el desarrollo personal y social. Estos capítulos son medulares porque muestran las “inflexiones de la cultura moderna” de las que habla González. Desde la perspectiva del trabajo que ofrece la vivencia personal del trabajador —al abordar temas como las motivaciones, la espiritualidad o las reflexiones de S. Weil sobre la posibilidad de una praxis significativa— emerge el anhelo de un trabajo digno y humanamente significativo. Es bien sabido que “el trabajo dignifica a la persona, en la medida en que le permite desarrollar su humanidad, pero es sobre todo la persona la que, con el sentido y las cualidades que imprime a su trabajo, otorga a éste su valor” (p. 262), lo cual cambia radicalmente la perspectiva, pues, si el valor del trabajo no puede ser objetivado, dado que es inseparable del sentido y el modo

de realizarlo, entonces la concepción del desarrollo no puede ser sino integral.

Así, el último capítulo ofrece las primeras pinceladas de una propuesta de integración de las múltiples dimensiones esbozadas para que el trabajo pueda servir como vector de un desarrollo humano integral y sostenible. “En el orden práctico, avanzar en esta dirección supone situar en el centro de la vida económica un concepto íntegramente humano de trabajo” (p. 316). Si, por un lado, el desarrollo no se puede plantear al margen de los recursos naturales y sociales, por el otro, la reflexividad necesaria para que el trabajo sea un enclave de desarrollo personal y social requiere considerar la formación como una dimensión intrínseca de todo trabajo, potenciadora de la dimensión subjetiva de todos los agentes involucrados en los distintos niveles del ciclo económico. La articulación del bien común —resalta la autora, siguiendo la triple subsidiariedad sugerida por autores como Zamagni— requiere la permanente generación de bienes relacionales, que son los que, en última instancia, hacen que funcionen el Estado y el mercado (cfr. González y Scalzo, 2024). En otras palabras, la seguridad jurídica y la eficiencia mercantil no son suficientes para el desarrollo. Desde esta perspectiva, “tiene sentido tomar el *trabajo de cuidado* —que constituye un trabajo logrado y generador de valor objetivo en la medida en que genera también valor subjetivo y relacional— como *paradigma de todo trabajo*” (p. 317; mi énfasis), lo cual parece sugerir que el sector de los servicios personales se presenta como la mejor alternativa para crear sociedades inclusivas en el futuro (cfr. Rodrik, 2022). Esta es, en mi opinión, la tesis más sugerente que se presenta en esta obra, y, aunque ciertamente no sea ese el lugar para explorarla exhaustivamente, se echa en falta un diagnóstico más concreto tanto de la problemática que presenta este sector —y que impregna a la sociedad en su conjunto— como de algunos posibles cursos de acción para remediarlos. Tampoco se espera de una filósofa aventurar posiciones que puedan interpretarse como ideológicas, mucho menos en un libro cuyo objetivo no es ofrecer respuestas concretas a estas problemáticas, sino reflexionar sobre los fundamentos desde los cuales encontrar dichas respuestas; pero esta reflexión no puede ser indiferente al contexto político actual, del cual la academia parece alejarse cada vez más. En cualquier caso, queda patente —aunque sea de modo implícito— la necesidad de un cambio de paradigma —una “inflexión” en la cultura moderna, como se sugiere en el título— que permita avanzar hacia un desarrollo más humano.

Ciertamente, aunque *Trabajo, sentido y desarrollo* no tiene la última palabra sobre el tema, ni lo pretende, se trata de una obra de madurez, bien documentada, con la amplitud necesaria para llegar a varios públicos y terciar el diálogo en torno al futuro del trabajo. Sobre todo, es un libro escrito por una acreditada autoridad académica, con erudición, sentido común, apertura intelectual y vocación de servicio, ejemplo claro del paradigma que promueve, lo cual es digno de reconocimiento y gratitud.

Bibliografía

- González, A. M. y Scalzo, G. (2024). Circular Subsidiarity: Humanizing Work Through Relational Goods. *Business and Society Review*. DOI: <https://doi.org/10.1111/basr.12333>.
- Pinto-Garay, J., Scalzo, G. y Schlag, M. (2022). Whose Work? Which Markets? Rethinking Work and Markets in Light of Virtue Ethics. *Business Ethics: The Environment & Responsibility*, 32(3) 4-14. DOI: <https://doi.org/10.1111/beer.12507>.
- Rodrik, D. (2022, 28 de septiembre). *An Industrial Policy for Good Jobs*. Brookings. URL: <https://www.brookings.edu/articles/an-industrial-policy-for-good-jobs/>.
- Scalzo, G. (2022). [Reseña de *Valor humano y cristiano del trabajo. Enseñanzas de S. Juan Pablo II*, de D. Melé Carné]. *Tópicos, Revista de Filosofía*, 64, 477-480. DOI: <https://doi.org/10.21555/top.v640.2450>.
- Scalzo, G., Almárcegui, A. M. y Padilla, M. Á. (2018). Rebuilding the Temple of Graces: Gift-giving as the Foundation of Care. *CEconomía: History, Methodology, Philosophy*, (8-2), 139-155. DOI: <https://doi.org/10.4000/oeconomia.2858>.
- Schlag, M. (2022). The Future of Work: Human Dignity in an Era of Globalization and Autonomous Technology. *Business & Professional Ethics Journal*, 41(3), 319-329. DOI: <https://doi.org/10.5840/bpej2022413122>.

Germán Scalzo
Universidad Panamericana
gscalzo@up.edu.mx